

Jíbaros

El arte de Puerto Rico

Rebecca Hinson

Jíbaros

El arte de Puerto Rico

Rebecca Hinson

Traducido por Julissa Mansilla-Bjalme



Dedicado a Lyanna Victoria Bannin Garcia y Anna Lydia Garcia Toledo
Derechos de autor © 2016 por Rebecca Ann Hinson
Todos los derechos reservados.

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2016915542
Versión original en inglés editada por Richard Lederer y John Robuck
Consultores de historia: Roy Bartolomei y Reynaldo Ortiz-Minaya
Rebecca Hinson Publishing
Lake Worth, Florida
Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN 978-1-942765-54-7

ARTISTAS Portada, 24, Ramón Frade, Colección de la Universidad de Puerto Rico; 2, 3, 9, 13, 18, Tomás Batista; 7, 12, 14, 16, 19, 20, 21, 22, 23, Francisco Oller; 11, François-Auguste Biard; 15, Irwin D. Hoffman; 17, Mariana Bracetti.

FUENTES Marimar Benítez, *Francisco Oller: A Realist-Impressionist*; Antonio S. Pedreira, *Insularismo*.



Los jíbaros son los pioneros de Puerto Rico que viven de manera simple cuidando de la patria y la familia. Ellos cultivan alimentos y crían ganado provenientes de sus antepasados taínos, españoles y africanos. Los jíbaros han resistido con sabiduría y determinación los estragos de los terremotos, huracanes y dominio extranjero. Ellos son el símbolo del orgullo puertorriqueño.



Gobernados por caciques (jefes) borinqueños, el pueblo taíno pescaba, cazaba y cultivaba. Vivían en bohíos (moradas hechas de paja y palma de yagua), jugaban juegos de pelota y bailaban al ritmo de la música de maracas, flauta y güiro (calabaza ranurada hueca).



En 1493, Cristóbal Colón colonizó la isla a nombre de España, cambiándole el nombre de Borinquén a San Juan Bautista. Luego, el nombre cambiaría nuevamente a Puerto Rico (por las riquezas del puerto). En 1508, el primer gobernador de la isla, Juan Ponce de León, fundó el primer poblado español. Él dividió parcelas de 500 acres para cada colono europeo.



Los españoles creían que Dios les había dado del derecho de tomar las tierras indígenas y esclavizar a las poblaciones nativas. Después de que los españoles se apropiaron de su tierra, el cacique Agüeybaná “El Bravo” dijo: “El que nació en España, que regrese a España.” Él y otros caciques lideraron a muchos guerreros taínos valientes en una batalla contra los conquistadores españoles.



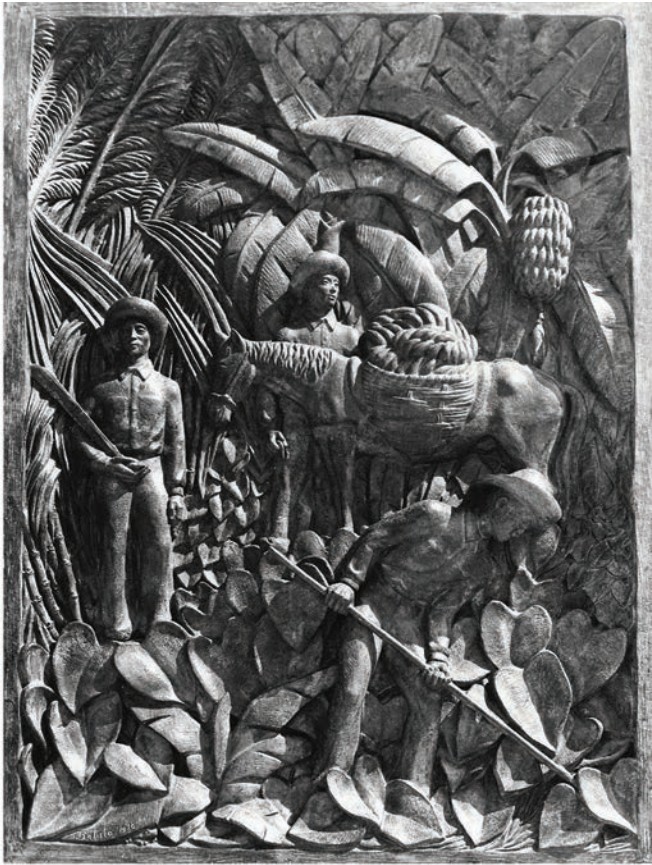
Después de 25 años, la mayor parte de los taínos fue capturada o asesinada. Los españoles esclavizaron a los taínos restantes forzándolos a cultivar y extraer oro de las minas. Los españoles estaban entusiasmados por la existencia de oro en la isla, pero sólo se encontró una pequeña cantidad – todo en los primeros años.



Los cultivos nativos de los taínos eran piñas, yucas, pimientos, cacahuets, guayabas, icacos, calabazas, frutas de palmera, frijoles, maíz, tabaco y algodón.



Los taínos hacían cerámica de arcilla y tejían telas. De las calabazas, ellos tallaban güiros (arriba), utensilios y maracas.



Los españoles trajeron frutas cítricas, trigo, garbanzos, cebollas, ajos, caña de azúcar, berenjenas, caballos, ganado y cerdos. En la isla había muchos pantanos, barrancos y ríos que cruzar, y algunos caminos. El mejor medio de transporte era a caballo. Los isleños rápidamente se convirtieron en expertos jinetes.



A medida que los taínos y españoles se mezclaban, surgió una nueva raza de isleños. La cultura distintiva de los taínos no sobrevivió y eventualmente ellos murieron debido a la labor forzada o a las enfermedades europeas.



En 1513, por Real Orden española, se importaron africanos para reemplazar la fuerza laboral taína cada vez más escasa. Tratados como ganado, los esclavos sufrieron muchos maltratos. Los códigos de esclavos otorgaron amplios poderes a sus amos.



También se importaron de África cocos, plátanos, café, quingombó, ñames, semillas de sésamo, guisantes y bananas. Los plátanos se convirtieron en la base de la dieta del isleño: cocidos como vegetal, fritos a manera de tostones, hervidos en sopa y horneados como pan para proveer tres comidas diarias.